

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 4.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

Compadezco á los ingleses—hablo de los de Inglaterra—tal sinonimia hemos inventado recientemente, que á seguir en este camino, necesitaremos una aclaración para cada palabra y para cada frase un comentario: decia yo, y no me faltaba razon para decirlo, ni me falta para repetirlo ahora, que compadezco á los ingleses: no es para ménos; ellos tan orgullosos con sus añejas instituciones liberales, con su *habeas corpus*, con su prensa libre, con su derecho electoral; ¡cuán lejos estaban de presumir que aquí, en este rincón de Europa, se preparaba á lanzarse sobre la descuidada Albion un terrible enemigo! *La Constancia*.

¡Ay de las libertades del pueblo inglés si no echa de ver con tiempo lo inminente del peligro y no se aperci-be para la defensa!

Un artículo ha disparado contra él el periódico de Necedal; solamente uno, y en ese primer artículo ha destruido un derecho, el derecho al sufragio: un segundo artículo, anunciado ya, ha de traer por fin la destruccion de la libertad de imprenta, y gracias si á solo esto se limita la fiebre destructora que parece haberse apoderado del belicoso diario neo-católico.

La Constancia ha descubierto ¡famoso descubrimiento! que hay en Inglaterra electores que venden su voto, y de esta novedad que conociamos todos, deduce que el tal derecho debe suprimirse.

Cuando el artículo de *La Constancia* se lea en Inglaterra—y vaya si se lea—sospecho que ha de alterarse la tranquilidad pública; sí, porque la noticia debe de coger á los rubicundos habitantes de aquellas islas completamente desprevenidos.

Yo no quiero ser en este concepto ménos que *La Constancia*, y me propongo seguir la pista á todos los descubrimientos análogos para deducir de ellos idénticas ó muy parecidas consecuencias.

Hay electores que venden su voto; este comercio in-moral demuestra que el derecho al sufragio es insostenible. Está bien; la conclusion no puede ser más lógica ni más razonable: todo aquello de que puede abusarse debe suprimirse, y cate Vd. un medio seguro de cortar radicalmente los abusos de cualquier especie.

Tal habrá que, inocente, ó más que inocente ignaro y romo de inteligencia, juzgue que tiene el derecho de elegir una esposa, una compañera que participe de sus dichas y soporte con él las contrariedades de la vida: eso hemos creído todos hasta hoy; pero yo, que cazo muy largo, echo de ver, y voy á dar una prueba de mi perspicacia, echo de ver que hay niña que vende su blanca mano al mejor postor, que hay Tenorios modernos que andan á caza de dotes, y que, por último, se venden tambien; y con estos datos, que de seguro habrán sorprendido por lo nuevos casi tanto como las noticias de *La Constancia*, pruebo yo que el derecho de elegir esposa debe suprimirse.

Tambien existirán, que hay en el mundo gentes para todo, algunos que repliquen: «Pero señor, por Dios: el abuso nada dice en contra de un derecho ó de una institucion. Ya sabemos que á veces se abusa de todo, y si en esto hubiéramos de fundar cargos y supresiones, ¿qué nos quedaria de cuanto existe? ¿No se abusa

del teatro? ¿No se abusa del libro? ¿No se abusa de la palabra? ¿No se abusa de la religion? Suprimanse, pues, la religion, la palabra, el libro y el teatro.»

Desde luego se ve la escasa fuerza de ese razonamiento. *La Constancia* tiene razon: eso de que un elector venda su voto, merece un castigo universal. Cuando *La Constancia* sea poder,—y librenos Dios de semejante trabajo!—la captura de un ladron será suficiente para castigar á todo un pueblo: si un padre desnaturalizado,—que los hay tambien,—busca en un forzoso enlace, ó quizá de otra manera aun más indigna, la desgracia de su hija y su conveniencia propia, se suprimirán las hijas; y cuando se haya probado,—que probado está ya,—que hay quien ha vendido su conciencia, los neos suprimirán la suya, y harán muy bien, porque en verdad creo que para nada les hace falta.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXII.

CANTARES.

El papel se hace de trapo,
las cometas de papel,
la mujer se hace del hombre,
y el hombre de la mujer.

Ayer le tocó en mi calle
el premio grande á don Gil,
si el premio fuera una teja
me hubiera tocado á mí.

Yo conocí un desgraciado
que la vida se quitó,
tragándose dos artículos
de *El Pensamiento Español*.

De tu corazon al mio
debe haber, segun yo creo,
casi la misma distancia
que hay de un sábio á un académico.

Anoche soñé, mi vida,
que me encontraba en el mar,
y es porque cené pescado
y hablé con un general.

Ayer se encontró un clavo
mi amigo Lucas,
¡si se le irán cayendo
las herraduras?

La fuente busca al arroyo,
el arroyo busca al rio,
tú buscas lo que no encuentras
y yo lo que ya he perdido.

Son tus amores, niña,
molino de agua,
rueda, alboroto, espuma,
nada les falta.

En cambio son los míos
agua de noria,
luz, frescura, corriente,
todo les sobra.

Una mujer y una gata
domestico yo á la vez;
los arañazos que tengo
todos son de la mujer.

Un reló tiene Paco
digno de verse;
ayer á medio dia
daba las trece.

Yo he conocido un sujeto
de tan mala condicion,
que se sacaba por gusto
las muelas de dos en dos.

Aunque en la tumba me veas
no presumas que estoy muerto,
es que en tiempo de verano
no hay otro sitio más fresco.

M. DEL PALACIO.

BIOGRAFÍAS ANÓNIMAS.

¿Quién le conoce?
O mejor preguntado: ¿quién no le conoce?
¿Quién ha pasado en Madrid una semana sin hallarle en todas partes, sin tropezar en él á la vuelta de cada esquina, sin tenerle á su lado en cualquiera de los espectáculos públicos ó las reuniones particulares?

¿A quién no ha llamado la atencion su aspecto marcial, su continente bizarro, su apostura desenfadadamente original, en fin, su manera especial de ser, eso que los franceses llaman *chic*, y nosotros traducimos por el sello gráfico de un individuo, ó el carácter peculiar de una cosa?

Y ahora bien, ¿quién de entre cuantos le conocen de vista, ó le tratan con intimidad, no ha desarrugado el ceño oyendo al personaje anónimo de nuestro asunto la relacion de un hecho público ó privado, político ó social, de buenas ó malas costumbres, con los comentarios, notas y observaciones con que le salpica, condimenta y realza? ¿Quién no ha discutido con él? ¿A quién no le ha parecido unas veces simple, otras observador, ya inocente, ya cáustico, cuándo frívolo y dicharachero, cuándo reflexivo y aleccionado por el tiempo y la experien-

cia? ¡Porque eso sí, ha vivido y ha visto mucho! ¡Mucho, y no todo bueno! Ha vivido tanto, que nadie habrá que con la diferencia de diez ó doce años se atreva á fijar la fecha de su nacimiento.

Pero no creais por esto que el contemporáneo de Godoy, el testigo del Dos de Mayo, el *currutaco* de los saraos de do Pepita, el amigo de los chisperos y las manolas, siguiendo la tradición de los pasados tiempos, vive hoy con el recuerdo de los sombreros de medio queso, la capa de lamparilla y la basquiña de medio paso, ni os figureis tampoco que *more antiqua* reúnese nuestro hombre únicamente con los de su promoción, porque, todo al contrario, necesitareis acudir á todos los círculos de la moderna sociedad para buscar su compañía.

En ellos, entre jóvenes donde impera la moda y la travesura, el arte y los toros, la música y la murmuración, vive nuestro hombre como el pez en el agua.

¿Quereis que os haga con la pluma su silueta?

Pues atención.

¿Sois artista? Tanto mejor para que podais apreciar mi trabajo.

Venid conmigo: entremos en el Suizo: en el Suizo que nosotros llamamos viejo, es decir, donde todavía se reúnen algunos puntos fuertes de la edad pasada, aquellos célebres *bohémios* cuyos nombres saludan hoy con aplauso las artes y la literatura.

Sentémonos aquí: aquí donde sirve Perico, donde no se sientan ya ni Bona, ni Alabern, ni Fabra, ni otros tantos séres de interminable conversacion.

Aquí, donde Gisbert, Vallejo, Rico, Casado, Gonzalbo, Figueras y el soñoliento García nos recrean y nos instruyen con la siempre grata relación de sus viajes artísticos, con la descripción, unas veces moral y otras gráfica, de sus últimas creaciones ó sus actuales trabajos.

Aquí, donde en el más fraternal de los conciliábulos, hablan de toros Perea y Agüera, de leyes Cuesta y Diego Suarez, de política Algarra y Guereña, de letras Cossío, Palacio, Rivera y Moreno Godino, y por último, y todos á un tiempo... de mujeres.

Apenas hemos tomado asiento, cuando echando atrás la cabeza, con el dedo en el costado del chaleco, un flamante cigarro en la boca, y una cinta en el ojal del *schaqué*, penetra en el Suizo y viene hasta nuestro círculo el personaje anónimo de nuestro cuento.

Todos le saludan, y él responde á todos; á los unos con una ligera inclinación de cabeza, con una sonrisa á los otros, á estos militarmente con el baston, á aquellos tiende y ofrece con descuidada coquetería su mano izquierda. Por último, se sienta entre todos y con todos habla.

Si se trata de viajes, cita él sus impresiones por Francia (país que idolatra), refiere sus escursiones por el *boulevard Monmetre* (sic), por las *Catatumbas*, por *Salú* (Zarauz), sus visitas á la *Escole Politiquine* (escuela política), sus paseos por el bosque de *Boloñe*, y su admiración ante el Cuartel de los Inválidos, edificio muy semejante en su opinión á la *cúpula* (cúpula) de San Francisco el Grande en Madrid.

Si se habla de artes y se citan nombres gloriosos, no se quedará él atrás en refrescar la memoria de los demás con las grandes creaciones de los que él llama *Caravachú* (Caravaggio), Rafael de *Orbina* y *Tichiani*.

Si de toros, hace la historia de la tauromaquia desde que el Cid lanceó hasta que murió Pepete. Si de historia militar, se plantará en seguida al lado de Napoleón, y citará el 18 de *Vendimario*, y la batalla de *Usterlid*, y el general *Marat* y la emperatriz *Agripina*. Si de literatura, conoce desde el *Infierno* de Pezuela, hasta el *Paraiso perdido* de Meliton. Si se murmura, ó habla de mujeres, que es lo mismo, contará la historia con pelos y señales de cuantos lances, episodios y peripecias se registren en los anales de la crónica escandalosa de la mitad de España, más la otra mitad.

Y por último, en cuestiones de teatro, ya lírico, ya dramático, no reconoce rival, ni admite competidor. Sabe los asientos que cada uno hace, la entrada que hay en todos y cada uno de ellos, contando y sin contar el abono, quiénes y cuántos son los empresarios, y quién ó quiénes les dió el dinero para constituir la empresa, quiénes entienden el negocio, y quiénes arruinan al *caballo blanco*; qué partes de la compañía son las más débiles, y cuáles sus editores responsables: conoce todas las fechas de la ópera desde los Caños del Peral, hasta los tiempos de la Grissi, la Alboni y la Gazzaniga, recordando con fruición las impresiones que ya una, ya otra le dejaron, en el *Mabet*, los *Huguenotes* y las *Vísperas Sicilianas*.

En fin, y para dar el último toque á mi retrato: ha sido buen mozo; ha picado toros; ha corrido mucho y en muchas jornadas; es amigo de todos, sin serlo de nadie en realidad, único detalle que entre todos los suyos re-

vela cordura, y hay todavía quien, como yo, le saluda con estas palabras: ¡Adios, coronel!

EDUARDO SACO.

De Madrid sale el doctor tras su gaban de castor.

Sr. Gil Blas:

Amigo muy estimado: ¡Ha leído Vd. en varios de sus colegas de Madrid un anuncio reclamando la devolución de un gaban de castor, color verde oscuro, que se salió del último baile de palacio envolviendo á quien no era su dueño? Pues bien, amigo GIL BLAS, aquel anuncio fué un grito de dolor, un gemido que se me escapaba tras aquella fugada prenda de mi guarda-ropa; porque ha de saber Vd. que el gaban me pertenecía.

Pasaron tres dias sin verle y pensé si algun *empeño* forzoso sería la causa que le alejaba de mis hombros, y empecé á inquirir, pero en vano, sobre su paradero.

Una idea terrible me asaltó despues. ¡Cielos! me dije, si me lo teñirán y el infeliz quedará desconocido para su dueño!

Y corrí para evitar el crimen, y respiré conociendo que aun no se había intentado, al menos en ninguno de los establecimientos autorizados por la contribucion para ello.

Pasaron unos dias y el gaban no llegaba á ofrecermelo su antiguo y caluroso afecto.

Y temblé de nuevo bajo la idea de que el raptor, conociendo la inocencia de aquella prenda, casi recién llegada al mundo de los abrigos, tratara de atraerse un afecto *volviéndolo* en contra mia. ¡Esta idea me dejó parado!...

Aquí del anuncio—me dije—y volví á hablar desde el cuello de *La Correspondencia*; pero mis palabras se perdieron en los oídos del raptor, mercader de hecho segun su manera de oír!

Por aquellos dias comenzaba á entrarse por Madrid el verano, y á salirse la gente en busca de aires más frescos.

Posible es, pensaba yo, que mi gaban haya salido en busca de frío á propósito para su temperamento. Viajemos en su busca.

Y me empaqueté en un coche de un tren del Norte y me dormí soñando con todos los gabanes históricos, desde el de D. Enrique hasta el del duque de la Victoria.

Todos mis sueños eran verdosos, y acabaron por hacerme creer que el tibio aliento del perseguido me abrigaba. Sentía el grato calor que me prestaba estrechándole á mí, y desperté consolado para sufrir el triste desencanto de la realidad.

Los rayos del sol que se entraba por las ventanillas del coche eran los que esparcían aquel abrigo que nada tenía de gaban.

El tren se acercaba á Valladolid atravesando las llanuras castellanas, secas y amarillas como un pergamino. El espectáculo era desconsolador.

Visitó varias capitales y no tuve valor para seguir mis pesquisas. La miseria rebosaba y se salía por todas las poblaciones, sin que alcanzaran los esfuerzos de la caridad á contenerla ni los de la beneficencia oficial á reducirla.

Al contemplar aquellas numerosas familias casi desnudas y errantes de pueblo en pueblo buscando pan y abrigo, no pude resistir más y emprendí mi vuelta á la corte.

Volví, pues, sin abrigo y desconsolado.

Aun pudiera consolarme algo si el infeliz que fué á merodear un gaban y se llevó el mio me avisara que vive mejor desde que se abrigó con él.

Conste que se lo regalo.

De Vd. afectísimo amigo

EL DOCTOR.

COSTUMBRES DE LA ALDEA.

III.

Hacer el amor.—(Galicismo).

En el fondo, la cuestion es siempre la misma.

El hombre necesita de la mujer, la mujer necesita del hombre; esta necesidad los une, y esta union hace marchar el mundo.

¡Pero qué diferente manera tienen los hombres de expresar esa necesidad de sexo contrario!

Yo me figuro que el hombre es la electricidad, el varon el polo positivo y la mujer el negativo. Mientras los dos polos no se juntan, la borrasca andará por dentro.

En Madrid, por ejemplo, ve un hombre á una mujer, y la mira, y hace un telégrafo, y si no puede hablarla la escribe, y luego se ven en algun sitio, y si no pueden verse se aproximan, hasta que el destino los junta ó los separa con dos mil demonios.

Pero vaya Vd. á la aldea. Allí un joven á quien llamaremos Perico, de 18 años, que sabe cavar, labrar y ladrar, que rasguea la guitarra y que se peina con la escardadera, ha notado que su vecina Antonia le miró ayer con buenos ojos. Y esta mirada de Antonia es una saeta para Perico. ¡Oh amor! Es el caso que Antonia

miró á Perico como si dijera: ¡Vaya, y cómo crece este muchacho! Y Perico la miró diciéndose: ¡Está hecha una mujer esta chiquilla!

Y aquí tiene Vd. el amor, ese fuego, esa llama, esa idealidad infinita que á Victor Hugo inspira tanto hermoso verso y en Perico enciende el deseo de dar garrotazos á cuantos se le ponen por delante.

Porque yo tengo para mí que el amor se parece al vino en que hace á todos los hombres valientes.

¿Qué es lo primero que debe hacer el hombre que se enamora?

Considerada la cuestion bajo el punto de vista de los padres de familia y demás personas mayores en edad, saber y gobierno, el hombre que se enamora de una mujer, debe calcular si aquella mujer le conviene, y si no le conviene, tronchar de golpe aquel naciente deseo.

Pero considerada esta cuestion como debe considerarse por un escritor independiente como yo, enemigo de las trabas y de las trabillas, el primer deber del hombre enamorado es decirselo á la persona paciente.

Perico sentía esta necesidad.

Aquella noche no durmió. Por la mañana se fué á la calle de Antonia, y allí esperó á que saliera á por agua, y así que Antonia salió, el pobre Perico se escondió temblando de emocion y más colorado que un pavo. Esto se repetía veinte veces al dia. Antonia pasaba las mismas fatigas que Perico.

Venia la noche y ya era otra cosa. De noche todos los gatos son pardos. Primero paseaba la calle arriba y abajo dando qué decir á la gente. Luego cogía el guitarra y cantaba hasta impacientar al señor alcalde que vivía en la esquina y que estaba ya de coplas hasta el cuello. Un dia le envió con el alguacil un recado de atención, diciéndole que si seguía alborotando la calle con su voz de perro de cortijo le iba á romper en los lomos la vara de la justicia.

Perico no le hizo caso y siguió cantando con su hermosa voz de gola que penetraba en lo más hondo de las entrañas de Antonia, la cual daba vueltas en las manos á un San Juan de yeso hasta que lo hizo mil añicos.

Muchas veces durante la sesión de canto de Perico se podían oír frases como las siguientes:

Una vieja (que viene de comprar aceite).—¡El demonio del hombre! ¡Pues no lo toma con poca prisa! Hace tres meses que nos dá la misma jaqueca.

Un licenciado de ejército.—Verá Vd., verá Vd. cómo á ese mono le rompo yo este botijo en los cascos. ¡Eh, camará, más le valiera á Vd. irse á cantar al soto!

—¡A Vd., qué le importa?

—Hombre, pues por lo mismo que no me importa, ¿para qué me cuenta Vd., con esa voz de becerro, que está amelonado? Dígaselo Vd. á ella, pero déjenos Vd. dormir á los demás.

Una joven incauta.—Esa Antonia tiene suerte.

Un hombre que pasa.—Aquí hay otro á quien le ha mordido también el perro.

Perico.—¡Atrás!

El que pasa.—Eso faltaba.

Perico.—¿Quién es Vd.? Yo estoy rondando esta calle.

El que pasa (soltándole un estacazo).—Pues toma para que rondes.

Perico.—¡Ah, pilló, espérate! (Echa á correr detrás del otro, pero no le alcanza).

Por fin, despues de tres ó cuatro meses, un dia se encuentran frente á frente Perico y Antonia. Se miran, se remiran, apartan los ojos, se rasca él la cabeza, se soba ella las manos, él escupe, ella baja los ojos, él se pone bien la faja, ella juega con la punta del pañuelo, él deja escapar un monosilabo, ella una *monosilaba*, él se adelanta, luego se retira, ella se retira, luego se adelanta, hasta que por último dice Perico:

—¡A... dónde... vas?

—A comprar una cinta para el pelo.

—Ay, una cinta.. no estás tú mala cinta. Anoche no te asomaste á la ventana.

—Sí que me asomé.

—¿Cuándo, embustera?

—Cuando aquel tio te dió el garrotazo.

—¡Oh, si no se me escapa lo hago tortilla!

—Yo cerré la ventana creyendo que te había estropeado.

—No me estropea á mí nadie, y queriéndote á tí menos.

Esta fué la primera declaración de amor entre Perico y Antonia. Para llegar á esto, ha sido necesario medio año de paseos, suspiros, música, palizas, con todo el séquito de aguaceros, nieves, calores y escarchas.

Y despues de todo, esto es la poesía. El afán de felicidad, el sueño del amor, la belleza vista en la sombra, el suspiro escuchado en medio de la naturaleza, la luna, la reja, el balcon, el peligro, el imposible, todo lo que es obstáculo, todo lo que hace desear y soñar...

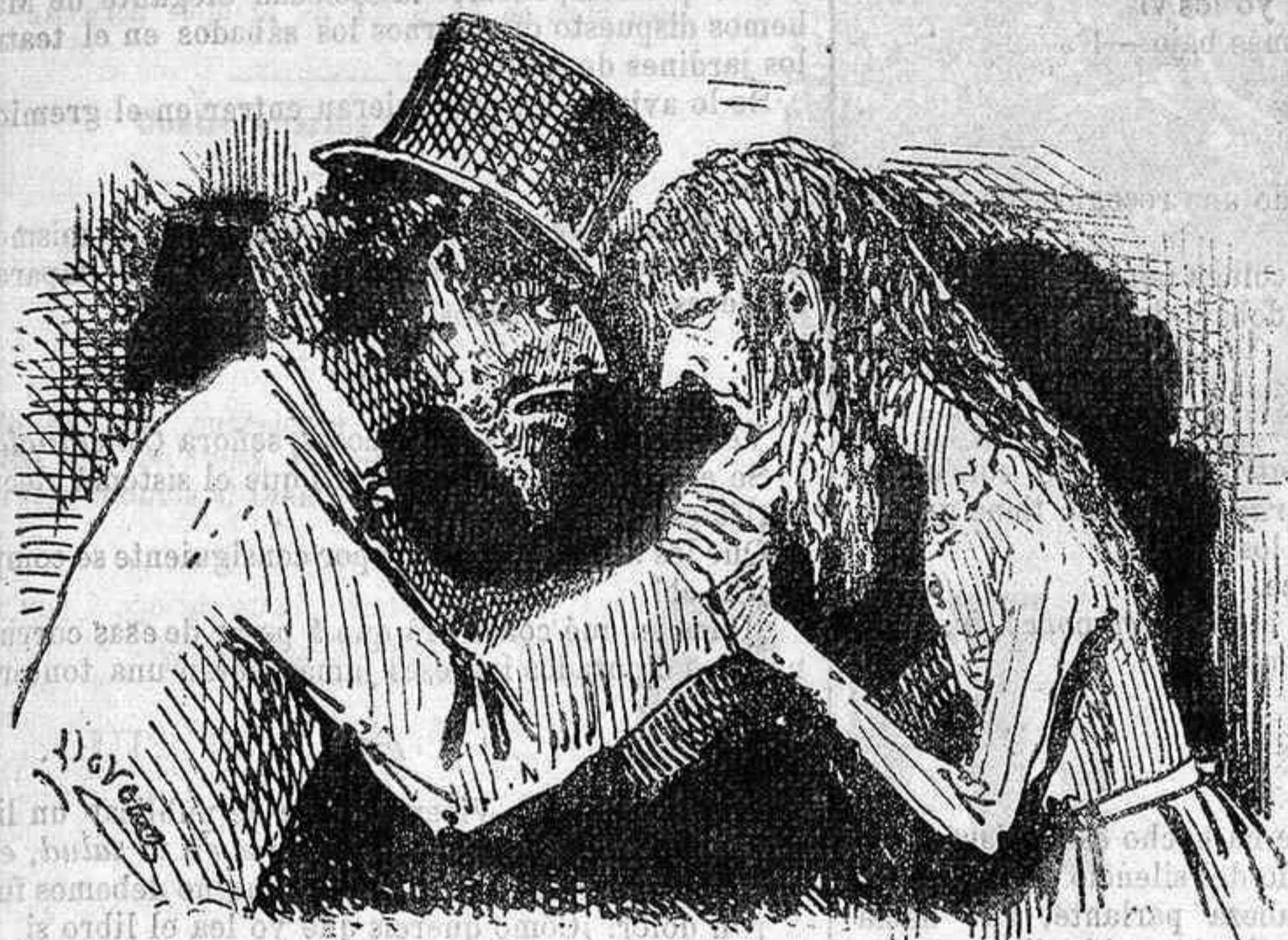
Pero este amor á los cuatro vientos está muy cerca del ridículo, como todo lo que es sublime.

Perdonadme un recuerdo: yo también he amado en medio de las calles; todas las noches á las doce la veía en el balcon, y del balcon á la calle entablábamos los interminables diálogos de un amor correspondido. Una noche me arrojó una vieja desde el piso cuarto un jarro de agua. Esto no fué bastante para acabar con mi pasión, pero acabó con mi sombrero de copa alta, porque el agua que me arrojó la vieja no gozaba de buena reputación. ¡Era un agua impura! Desde entonces prefiero amar bajo techado.

Voy á terminar dando un consejo á los padres de familia.

Si quereis casar á vuestras hijas no dejéis que el novio entre en casa, sobre todo por la puerta del corral.

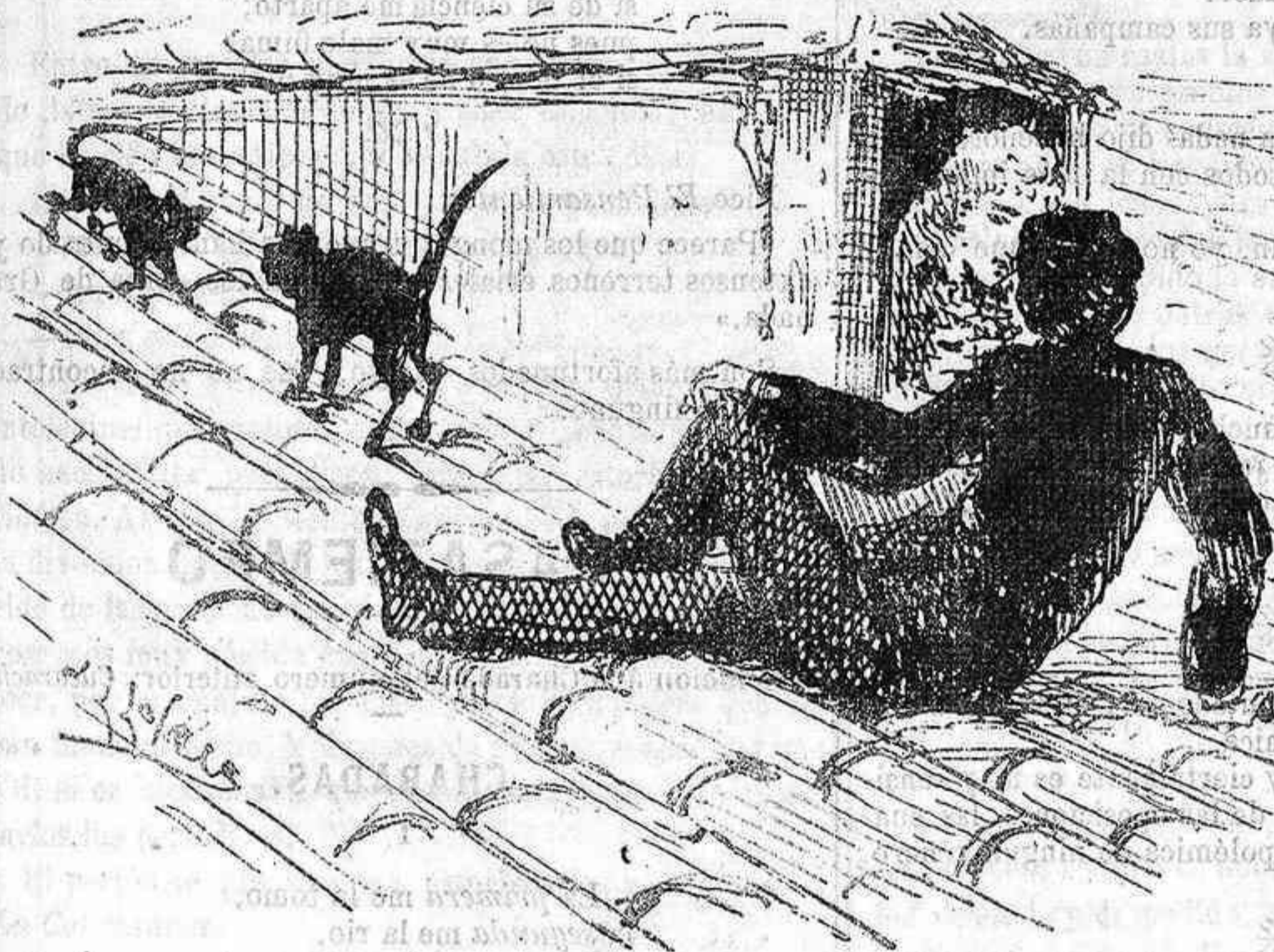
DEL AMOR Y OTROS INCONVENIENTES.



Pasó el romanticismo y yo lo siento; el último ejemplar aquí os presento.



El es rico, ella pobre; caso grave. Boda tendremos; mas despues ¿quién sabe?



En la ciudad, lo mismo que en la villa, aun nos resta el amor de la guardilla.



Tiene dinero, es feo y echa panza: ¿ved un sultan á la moderna usanza!

CABOS SUELTOS

En el número próximo daremos á nuestros lectores una magnífica lámina de plana entera, en litografía.

Es cosa buena.

Representa al señorito GIL BLAS en traje de baño y á Europa que se va también á zambullir, aprovechando el tiempo que la dejan libre Francia y Prusia.

El fondo es de playa, mucha playa.

Les gustará á Vds.

Despues de citar como en tono de burla algunos escritores, cierto periódico llamado *Don Diego de Noche*, se despacha á su gusto contra Palacio; á quien dice que odia, llamándole despues inaguantable, antipático y otras lindezas por el estilo.

Como quiera que dar gusto á todos sólo lo consiguen las monedas de á cinco, y aun esas suelen resultar falsas, Palacio no pretende hacer cambiar de opinion á *Don Diego*; lo único que le aconseja es que procure no acercarse mucho á él, porque seguramente le odiará más.

Un periódico publica un artículo de fondo titulado *La pared*.

Otro publica *El estado atmosférico*.

Otro, *El crédito*.

Quién habla del *Sistema sanitario*.

Quién de las silbas al *Gordito*.

Y quién, por último, escribe sobre el *chocolate con mogicones*.

¡Oh, la prensa no puede estar más interesante!

¡Parece mentira que así y todo haga tanto calor!

El miércoles debe hacerse por primera vez en el Circo de Price *la doble cuerda*, por los hermanos Conrrad. Les deseo toda clase de prosperidades en esas dos cuerdas. En cuanto á mí, sólo pido á Dios que no me dé ni una siquiera.

Todos Vds. habrán leído en *La Correspondencia* las siguientes palabras:

«Dicen de Oviedo, que en la procesion que se verificó en aquella capital con motivo de la fiesta de San Isidoro, cupo en suerte al señor gobernador militar llevar delante del Santísimo Sacramento un nuevo y elegante farol, que por su estructura, añade, llamó mucho la atención.»

Ha regresado á Madrid Arderius, el magnífico empresario de los Bufos.

Ya está disponiendo sus trabajos para la próxima temporada.

¡Y qué trabajos, Dios eterno!

Por hoy callo algunos, no quiero anticipar noticias que puedan quitarles novedad.

Pero os contaré uno.

El principal.

El más gigantesco.

Dado un espectáculo que divierta y entretenga, sin pretensiones artísticas, ¿cuál deberá ser el deber de todo empresario?

El poner baratos los precios de los asientos.

Pues aquí está lo gordo.

Arderius va á dar el año próximo los palcos plateas y principales á diez reales por funcion, al que se abone por toda la temporada.

Con estos precios no hay rivalidad posible.

¡Tuyo será el porvenir, oh jóven bufo!

Antes de publicar el discurso que pronunció el jóven marqués de Povar al tomar la investidura de doctor, dice un periódico:

«Muy honroso es para nuestra aristocracia que los jóvenes de fortuna social y de nombre ilustre, guiados por el buen espíritu de la época, se consagren al estudio, y aspiren á los triunfos de las nobles carreras del Estado, en vez de languidecer, como en otros países, en el regalo de una vida muella.»

¡Como en otros países!

¡Ah, nadie es dichoso más que el que se cree serlo!

Me tiene admirado *El Pabellon Nacional*.

¡Admirado tres veces, cincuenta veces admirado!

¡Pues no dice que *La España* y *El Español* han andado ligeros y...

Vamos...

Y... exagerados en sus famosos artículos sobre política candente!

¿Con que ahora se nos viene *El Pabellon* tomando por lo sério los dichosos artículos?

¡Haciendo sobre ellos juiciosas observaciones?

¡Se quiere Vd. callar!

Por ejemplo, dice *El Pabellon*:

«No dice nada á *La España* el hecho de que al cabo de dos años se halle hoy lo mismo que al principio y obligada á pedir más y más represion? ¿No acaba de comprender este buen colega que el seguir su política equivale á tener que comenzar todos los dias, para no acabar nunca tan ruda tarea?»

¡Pues no lo ha de comprender, hombre? Si señor que lo comprende.

Hay quien llama á las frentes generosas; le digo á usted que pasan unas cosas...

Acabamos de recibir la siguiente carta, á la que contestaremos en el próximo número.

Madrid á 13 de Julio.

Al director de Gil Blas.

Querido amigo Rivera: me están fastidiando ya esos ataques continuos que en tu periódico das, de poco tiempo á esta parte, á una fiesta popular, que te gusta, por lo ménos, tanto á tí como al que más y á la cual acudes siempre aun costándote el metal. ¿Qué objeto, dime, te llevas en tu ciega terquedad, si por más que nos prediques nada al fin has de lograr? Si tan mal efecto te hace esta funcion nacional, ¿por qué siempre á las corridas lleno de entusiasmo vas? ¿Y por qué luego en el Suizo, la Iberia ó el Imperial, cuestionas sobre si ha sido una gran temeridad el quite aquel de Frascuelo, ó la suerte tal ó cual, ó si hizo bien el Gordito su toro en *escabechar*, ó si la lidia del Tato te parece bien ó mal? A todos tus redactores les causa grato solaz la diversion que criticas y tratas de *degollar*, y aun cuando te diga Blasco ó el tan bueno como Adán de Sanchez Perez, que es una enorme barbaridad lo de los toros, tú sabe que el que ménos y el que más, si no acude siempre al circo de la Puerta de Alcalá es porque á veces no tiene cuatro reales que gastar. En fin, amigo Rivera, creo que cumples muy mal tu mision: si eres del pueblo casi el órgano oficial, y si es esta fiesta esencialmente popular, ó del pueblo no te llames amigo, hermano y aun más, ó goza con lo que el pueblo goza tantos años há, y lo cual, aunque se empeñen *El Cascabel*, el GIL BLAS y cuantos diarios llevan la bandera liberal, no ha de abolirse en España, ¿lo entiendes? nunca jamás; pues no hay nada que destruya esa fuerte voluntad que hace que los toros sean una fiesta nacional.

Z.

Dice un periódico de Cartagena que con motivo de las próximas ferias habrá en aquella poblacion corridas de toros, de las que los *aficionados se proponen sacar gran partido*.

¿Trabajarán en ellas los aficionados? Pues entonces yo presumo que el partido que sacarán va á ser el salir partidos.

Ponderando el heroismo, contó José dias pasados, un duelo entre dos soldados, segun él, del *cuerpo mismo*. Mas otro con desparpajo y jactancia, dijo así: —Perdone usted, yo los vi y el vencido era más bajo.—F.

La Reforma sufrió el sábado una recogida con arreglo á la ley de imprenta.

¿Nos querrá decir nuestro colega por qué van en blanco las líneas que ponía antes debajo de su título?

La pieza estrenada en el teatro de Verano con el título de *Café-teatro y restaurant-cantante* tiene gracia y está bien desempeñada por los actores.

Véanla Vds., que lo merece. En ella se pone de relieve el *arte del porvenir*, y se vislumbra ya el obsequio del cocido.

¿Sabe Vd. el efecto que me ha hecho estos dias el artículo de *La España* en medio del silencio de la prensa?

Pues me ha parecido la cabeza parlante, que hacia sonreír á los hombres y asustaba á los chiquillos.

En una reunion se contaban varios chascarrillos propios de la vida de cada narrador.

Un militar habia contado ya sus campañas.

Un viudo su luna de miel.

Y un actor sus silbas.

—¿Vamos, y Vd. no cuenta nada? dijo la señora de la casa á un cesante que oía á todos con la más imperturbable calma.

—Señora, respondió por fin, yo no tengo que contar ni una peseta.

Aunque ya lleva escritos muchos artículos *La Perseverancia* en defensa de los jesuitas, necesita escribir muchos más si ha de convencerme.

(Que no me convencerá.)

Entre *La España* y el diputado Sr. Fernandez Ca-dórniga ha habido una polémica.

Ambos son ministeriales, y ciertamente es muy sensible que no imiten el ejemplo de las oposiciones, las cuales no se permiten ya armar polémica de ningun género.

Baladita.

(Imitacion de Schiller).

Vierte sus aguas bramando el torrente asolador, y sin pompa y sin rumor va el arroyo caminando.

Destruye aquel, y este crea, da uno miedo, otro placer. ¿Qué es el torrente? El poder. ¿Qué es el arroyo? ¡La idea!

En el teatro de verano se ha estrenado una pieza con este título: *¿Estamos en Leganés?* Yo creo que sí.

Los que componemos la sociedad elegante de Madrid hemos dispuesto divertirnos los sábados en el teatro de los jardines de Apolo. Se lo aviso á los que quieran entrar en el gremio.

La gente elevada llama originalidades á lo mismo que los discretos llaman extravagancias, y los imparciales sandeces.

Vea Vd. los que son las cosas, señora *Constancia*. Se empeña Vd. en probarnos que el sistema electoral inglés está corrompido.

Que los votos se venden y por consiguiente se compran. ¿Si, eh?

¿Pues en qué consistirá que á pesar de esas corrupciones, los diputados ingleses jamás votan una tontería?

Sé que el doctor Vicente acaba de publicar un librito sobre *El tabaco y sus malos efectos en la salud*, etc.

En este libro prueba el doctor que no debemos fumar. ¡Oh dolor! ¿Cómo quereis que yo lea el libro si pienso fumar toda la vida?

Es la única breva que gozo en este mundo, cuando la gozo.

Porque las buenas brevas andan caras.

Perdone el doctor Vicente si de su ciencia me aparto; pues no es muy malo fumar si el tabaco no es muy malo.

Dice *El Pensamiento*:

«Parece que los monges trapenses han encontrado ya extensos terrenos eriales y despoblados cerca de Granada.»

Son más afortunados que yo, que no he encontrado todavía ninguno.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Cucaracha*.

CHARADAS.

1.ª

La primera me la tomo, la segunda me la rio, la tercera me la canto, pero el todo es mi delirio, porque es el neo más neo que en este tiempo se ha visto.

2.ª

Mi primera enciende, mi segunda agrada, mi tercera quema y mi todo carga.

(Las soluciones en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magnificos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 30 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-Maria, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata; se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—11.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y en el que hay reserva, exactitud y buen orden.—Calle del Baño, 41.—3.

GALERIA DE LIBROS DIVERTIDOS:

UNA SEÑORA COMPROMETIDA

NOVELA ORIGINAL DE EUSEBIO BLASCO.

5 reales en Madrid.—6 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.—Librerías de Durán, Gaspar, Bailly-Bailliére, San Martin, Escribano, Cuesta, Gil, Guijarro, Lopez, y Moya y Plaza. Los pedidos de provincias diríjlos á D. Eusebio Blasco, Director de la *Galería de libros divertidos*, Cervantes, 16, 3.ª planta, acompañando el importe en libranza ó sellos de franqueo. No se admiten pedidos de real. A los libreros de provincias se les hace rebaja del 20 por 100 en ejemplar, del 25 tomando de 25 ejemplares en adelante, y del 30 tomando 100 ó más ejemplares. Está en prensa el segundo tomo de la *Galería*, titulado UN LIBERAL PASADO POR AGUA (viaje á Puerto-Rico) original de Manuel del Palacio. Toda la correspondencia deberá dirigirse á D. Eusebio Blasco.—3.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Leed lo que decía *La Política* en 15 de junio último:

«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndolo fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5. Madrid; en el Moscovita. Passage Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los países.—16, 23 y 30.